

# Trayectorias sociales e identidades de jóvenes bolivianos en la Ciudad de La Plata

Paula Gardinetti\*

## Introducción

El presente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación centrado en analizar las relaciones entre migración, constitución de identidades sociales y comunicación intercultural con respecto a inmigrantes extranjeros de origen boliviano y asiático en la Ciudad de La Plata<sup>1</sup>. Tiene como intención dar a conocer el proyecto y, como fin, realizar un aporte al conocimiento de las identidades sociales, especialmente en lo que respecta al colectivo de jóvenes y la problemática de las migraciones en la Argentina actual. Con el desarrollo de este proyecto de investigación se pretende aportar a la producción de conocimiento y a la reflexión, utilizando como ejes de análisis las prácticas culturales, las trayectorias sociales –en lo que se refiere a campos laborales, educativos, de consumo, usos del espacio– y las influencias de posibles situaciones y percepciones que conlleven potenciales procesos de discriminación, xenofobia y/o racismo.

## Antecedentes teóricos y conceptuales

### Argentina: país de inmigrantes. Pero ... ¿de qué inmigrantes?

Es conocido el hecho de que la Argentina es un país con importantes procesos de migración. Sin embargo –siguiendo a Grimson (1999)–, ésta ha mostrado dos dinámicas distintas. La primera se dio entre fines del siglo XIX y principios del XX, con migrantes de origen europeo que fueron considerados partícipes de la constitución del Estado nacional moderno. La segunda dinámica migratoria –operada en el período actual– está conformada mayoritariamente por inmigrantes de países limítrofes, quienes más que formar parte del Estado, conforman una reserva de mano de obra barata, a la vez que se los discrimina y rechaza. Como dice Caggiano (2005), la metáfora del crisol sintetiza las imáge-

---

\* CEAMCRI –Centro de Estudios Aplicados en Migraciones, Comunicación y Relaciones Interculturales–, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

1. “Relaciones interculturales y construcción de alteridad con respecto a inmigrantes extranjeros de origen boliviano y asiático en La Plata”, el mismo es dirigido por la Lic. Adriana Archenti, quien a su vez es mi codirectora.

nes de la Argentina producto de la inmigración que bajó de los barcos y que vino desde Europa, pero niega la parte de la historia que tiene que ver con la inmigración limítrofe.

En nuestro país, la migración boliviana se torna importante entre las décadas del 30 y hasta la del 60 y se localiza en las provincias vecinas –Salta y Jujuy– en donde forma la mano de obra estacional para las producciones extractivas de caña de azúcar. Luego de los cambios en los ingenios azucareros producto de la caída de precios del azúcar y la mecanización de los trabajos de recolección, las migraciones temporales fueron suplantadas de forma paulatina por migraciones hacia los grandes centros urbanos de Córdoba, Mendoza, Rosario, Mar del Plata, Buenos Aires y La Plata; pero ahora no solo siguiendo el itinerario de cultivos estacionales sino orientándose también hacia nuevas actividades, especialmente en el sector de la construcción (Archenti y Tomas 2004).

A partir de la década del 50, trabajadores bolivianos se incorporan al trabajo estacional de cosecha del cinturón hortícola periurbano de La Plata. En los '80 aumenta este flujo migratorio hasta convertirse en el más importante hacia Buenos Aires (Archenti *et al.* 1995). La mayoría de estos migrantes bolivianos son indocumentados y de baja calificación laboral y su inserción en el mercado se produce en condiciones de precariedad, bajas remuneraciones y trabajo a destajo.

### **Lo urbano: diverso, desigual, polisémico**

En tanto tomamos a la identidad desde un enfoque relacional (Barth 1976; Giménez 2000), la consideramos como un fenómeno dentro del contexto de los procesos sociales contemporáneos; en los cuales se tiende –mediante estrategias comunicacionales– a la homogenización cultural a la vez que se mantienen profundas diferencias socio-culturales que promueven y refuerzan distintas formas de discriminación. La identidad se entiende cualitativamente en tanto se forma, mantiene, manifiesta en y por procesos de interacción y comunicación social. No es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros, a la que le corresponde el reconocimiento y la aprobación de esos otros. De esta forma, la identidad se entiende como construcción, y en tanto tal, es propensa a modificaciones constantes, dependiendo de contextos sociales y experiencias personales a lo largo de la vida de un individuo o del devenir histórico de grupos sociales.

En toda sociedad existen relaciones de interculturalidad, entendida ésta como la coexistencia de diversas subculturas: de nacionalidad, etnia, clase social, etc. Este concepto de interculturalidad posibilita pensar la forma en que diversos grupos sociales elaboran intercambios, transacciones y negociaciones de sus diferencias en contextos de desigualdad. Se considera que quienes migran comparten, además de la experiencia migratoria, pautas culturales de su lugar de origen que constituyen una matriz. Esta matriz, al ponerse en acción al contacto con agentes de la sociedad receptora, actualiza diferencias potencialmente disponibles para su utilización en la construcción de modelos y estereoti-

pos en la relación entre propios y extraños. A la par, se produce un proceso de apropiación de valores y prácticas de la sociedad receptora para permitir la comunicación (Archenti y Tomas 2004). Por lo tanto, en espacios multiculturales como las ciudades, las identidades locales se instituyen para delimitar grupos sociales, haciéndolos visibles. En este sentido, un aspecto significativo a indagar es qué rasgos se seleccionan como marcadores para la definición de un grupo. Es entonces en la interacción cotidiana entre individuos de distinto origen donde se ponen en juego las valoraciones simples y estereotipadas que jerarquizan a los actores y en éstas se efectiviza la posibilidad de etiquetar a las personas de acuerdo a la situación diferencial de poder de cada grupo.

En el actual contexto de la globalización, la diversidad cultural se ha vuelto crucial ya que se multiplican las interacciones y experiencias de multiculturalidad en virtud de los flujos poblacionales, mediáticos e informacionales. A la vez que, por otro lado, la multiculturalidad se combina con estigmatización y denigración que imposibilita la inclusión de los “distintos” y la construcción de formas de intersubjetividad (Casaravilla 1999). Esta “no inclusión” lleva a las personas migrantes a desarrollar prácticas de ocultamiento y limitan la interacción con extraños, contribuyendo, sin quererlo, a la segregación externa de la que son objeto. En términos de Margulis y Urresti, esta *“segregación negada ... en tanto presencia simbólica, tiene fuerte influencia en nuestra cultura y relaciones sociales: interviene en el lenguaje, los itinerarios urbanos, las localizaciones espaciales, la comunicación social, las relaciones en las escuelas, la búsqueda de empleo, el uso del tiempo libre”* (1998:10). Esta discriminación se focaliza sobre un sector de la población que lleva en su cuerpo marcas visibles de su origen –tanto mestizo como indígena– y que se torna manifiesto en las ciudades argentinas sobre todo a partir de los movimientos migratorios desde el interior del país o desde los países limítrofes.

### ¿Quiénes son los jóvenes?

Como plantean tanto Reguillo (2003) como Chaves (2005, 2006), la juventud –tal como hoy se conoce– es una invención de posguerra que posibilitó el surgimiento de un nuevo orden internacional, llevó a que las sociedades alcanzaran una inesperada esperanza de vida productiva y a que la inserción de las generaciones de relevo tendiera a posponerse. Los jóvenes debían ser retenidos durante un período más largo en las instituciones educativas retrasando su llegada al mundo adulto, al mundo del trabajo. En ese momento se comenzó a asociar a la juventud con las ideas de moratoria y futuro. Ellos debían llegar al mundo adulto a través de determinadas trayectorias. Paralelamente a este proceso, surgía una poderosa industria cultural que ofrecía bienes exclusivos para el consumo propio de los jóvenes.

De esta forma, se entiende que la categoría de juventud no es unívoca, sino que es una construcción social y cultural. Esta definición de los jóvenes requiere ir más allá de delimitaciones biológicas. Existe una mutabilidad de los criterios que fijan los límites y los comportamientos de lo juvenil, y estos criterios están vinculados a los contextos socio-históricos, producto de las relaciones de fuerza

en una determinada sociedad. En palabras de Bourdieu (1990): *“la juventud no es más que una palabra”* y hoy sabemos que las distintas sociedades en distintas etapas históricas han planteado las segmentaciones sociales por grupos de edad de muy diversas maneras.

Esta forma de entender a los jóvenes requiere reflexionar acerca de las trayectorias sociales que llevan a cabo los sujetos. Dichas trayectorias están puestas en el plano de las posiciones que van ocupando los sujetos en la estructura social, es decir, en el campo de las relaciones de poder entre los grupos sociales. Para su estudio, más que los pasos que lleva a cabo un individuo –el paso de estudiante a trabajador por ejemplo–, importa el grupo social de origen, el nivel de educación alcanzado, el título obtenido y el tipo de trabajo al que se accede, a la vez que la valoración social y simbólica tanto individual como social (Dávila León y Ghiardo Soto 2005).

En las condiciones actuales del mundo –un orden social con una economía globalizada, con migraciones constantes, bajo el imperio de las nuevas tecnologías de comunicación, sumado a la crisis estructural de la sociedad argentina en general– se considera que los jóvenes constituyen la franja de población más susceptible a la violencia, al consumo de drogas, al estigma de la criminalización, al desempleo y a la falta de educación. Por tanto, la situación plantea a los que hoy son jóvenes un panorama en el cual, además de un presente excluyente, se agrega un escepticismo respecto del futuro (Margulis 2000).

Por otra parte, la juventud es receptora de una poderosa industria cultural relacionada al consumo. Vestuario, televisión y música, por ejemplo, son hoy algunas de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes. Elementos que se ofrecen como marcas visibles de ciertas adscripciones, efecto simbólico de identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros (Reguillo 2003). Así, el consumo entendido como el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos, se convierte en lugar de diferenciación y distinción entre clases y grupos, a la vez que la identidad va a depender de lo que uno posee y es capaz de apropiarse (García Canclini 1995). Siguiendo a Cháves, *“el sistema de apropiación desigual de los medios de producción material y simbólica en el que vivimos no puede producir una única juventud de la que podamos los científicos sociales hablar generalizadamente. Hay muchas juventudes argentinas. Tienen en común una experiencia histórica que puede constituirlos como generación (o generaciones), pero sus expresiones, identificaciones y vidas pueden ser (lo son) sumamente disímiles ... de todas las opciones algunas se articulan generando identificaciones grupales o colectivas que a su vez se entrecruzarán con las identificaciones históricas, de clase, de género y étnicas, y que están dando forma a la identidad personal”* (2005: 20).

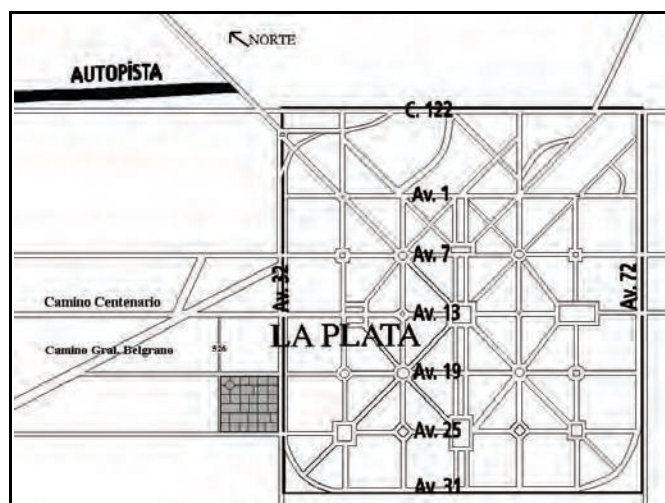
## Acerca del proyecto

Si bien ya se ha establecido un contacto inicial a través de entrevistas informales y de la participación en una de las festividades en donde el grupo de

baile objeto de estudio se desarrolla, este proyecto de investigación se encuentra en las etapas preliminares. A partir de estos primeros contactos en el campo y la bibliografía relevada, se propone como hipótesis que hay diferentes situaciones sociales y culturales que intervienen en las maneras de ser joven. En este sentido, se considera que las identidades de los jóvenes están fuertemente relacionadas con las trayectorias por las que atraviesan; es decir, orígenes socio-regionales, trayectorias familiares, en la educación, experiencias en el mercado de trabajo y las posibilidades en el consumo cultural y se entiende que estos ámbitos son significativos para la construcción de identidades.

Para contrastar esta hipótesis y como referente empírico de la investigación se tomó a un grupo de jóvenes de origen boliviano o de familias bolivianas que forman un conjunto de baile llamado “Corazón de Saya” y se reúnen todos los años para la fiesta de la Virgen de Copacabana en la plaza ubicada en las calles 525 y 20 de la Ciudad de La Plata. La mayoría de estos jóvenes viven en el barrio de los monoblocks, ubicado hacia fuera de la cuadrícula o casco urbano de la Ciudad de La Plata, en el extremo noroeste de la misma. Este barrio también es llamado barrio de los bolivianos y se ubica en las manzanas entre las calles 19 a 23 y entre 525 y 530 (Figura 1). Nos resultó interesante tomar un grupo de baile que participa de una fiesta porque lo entendemos como un fenómeno de reterritorialización, ya que sus integrantes recrean la tierra de origen y construyen sus propios espacios como territorios legítimos en el contexto migratorio. Es en estos contextos donde se comprueba que los bolivianos mantienen redes étnicas y no renuncian a su identidad de origen, la cual es recreada y reapropiada de múltiples maneras en el nuevo hábitat (Tamagno 2001).

Figura 1. Ubicación del barrio de los monoblocks en la Ciudad de La Plata



De esta forma, se ha establecido como objetivo general de la investigación realizar, desde la perspectiva de la Antropología Social, un análisis respecto a la presencia, a las trayectorias sociales e identidades de jóvenes de origen o de

descendiente bolivianos desplazados por migraciones, teniendo en cuenta la inserción local de los mismos. Paralelamente se proponen como objetivos específicos: indagar acerca de la situación de los inmigrantes bolivianos jóvenes en la Ciudad de La Plata, profundizando en la problemática específica en lo que respecta a la situación laboral y educativa y de consumo, usos y apropiación del espacio por parte de los mismos; registrar las representaciones construidas acerca de la idea de juventud de los sujetos teniendo en cuenta los discursos, actitudes y prácticas cotidianas que conforman el universo material y simbólico de los actores estudiados; comparar las representaciones construidas entre la población joven de origen boliviano con aquellas construidas por jóvenes no bolivianos; problematizar las distintas concepciones de ser joven que aparecen y la construcción de identidades diferenciales en base a prácticas sociales y usos del espacio distintos, donde asimismo se manifiestan posibles procesos de discriminación, racismo y xenofobia.

Llevar a la acción los objetivos propuestos supone trabajar con una metodología cualitativa y dentro de ésta un enfoque etnográfico. Se propone hacer una descripción detallada y profunda, interpretar las acciones, las creencias compartidas, las prácticas y procesos cotidianos tanto de los miembros del grupo como de los individuos ajenos al mismo. Así, tienen un papel central los significados sociales construidos y compartidos por los sujetos. Se toma como eje el principio de reflexividad, entendiéndolo como marco comprensivo-interpretativo que está anclado en tres dimensiones: la capacidad activa de los sujetos, el lenguaje no sólo como vehículo sino como constructor de realidades y la problematización constante del análisis realizado sobre los propios sujetos por parte del/de la investigador/a.

## Palabras finales

Este artículo es una propuesta de trabajo para una beca doctoral. De ahí que sólo presenta al momento actual, el planteamiento del problema y los aspectos relevantes –tanto teóricos como metodológicos– para abarcarlo y poder llevar a cabo la investigación.

El enfoque propuesto pretende ser un aporte original, al abarcar a las culturas juveniles con un enfoque más integral: modos de pensar, sentir, percibir y de actuar que atraviesan las actividades de un grupo y lo distinguen de otros, a la vez que se los considera tanto a nivel histórico como espacial. Esto posibilita hablar de un grupo capaz de crearse a sí mismo en relación con los otros y de construir signos, símbolos y toda una visión del mundo. Asimismo, permite reflexionar sobre lo que los diferencia y los iguala a otros grupos de jóvenes, con el objetivo de realizar una contribución al conocimiento de nuestra sociedad, su conformación actual y sus contradicciones.

Como antropóloga recientemente recibida esta es mi primera aproximación al trabajo del antropólogo y me encuentro en esa primera etapa en donde uno se pregunta: ¿servirá para algo?, ¿a alguien le interesará?... me imagino que

estas dudas son producto de la inexperiencia, por lo que todo lo escrito corre bajo mi exclusiva responsabilidad.

## Agradecimientos

Agradezco a mis directores: Adriana Archenti y Horacio Sabarots. A mi familia. A mis amigos, especialmente a Celeste Weitzel. A todos, gracias por incentivar me todos los días.

## Bibliografía

ARCHENTI, A., S. ATTADEMO, R. RINGUELET Y H. SABAROTS

1995. Identidad, posición de clase y poder: la dimensión étnica en el Gran La Plata. Presentado en el *II Congreso Nacional de Ciencias Políticas. Globalización: entre el conflicto y la integración*. Mendoza. MS.

ARCHENTI, A. Y M. TOMÁS

2004. Transponiendo fronteras: Bolivian@s en La Plata. *Oficios Terrestres* 15/16: 124-134.

BARTH, F.

1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, P.

1990. La "juventud" no es más que una palabra. En: *Sociología y cultura*, pp. 163-173. México, Grijalbo.

CAGGIANO, S.

2005. *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Prometeo.

CASARAVILLA, D.

1999. Sobre villeros e indocumentados. Hacia una teoría de la exclusión social. En: *Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, CLACSO.

CHAVES, M.

2006. Hacia una antropología de la juventud. Presentado en el *VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Globalidad y diversidad: tensiones contemporáneas*. Salta. MS.

2005. *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. MS.

DÁVILA LEÓN, O. Y F. GHIARDO SOTO

2005. Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile. *Nueva Sociedad* N° 200: 114-126.

GARCÍA CANCLINI, N.

1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.

GIMÉNEZ, G.

2000. Materiales para una teoría de las identidades sociales. En: J. M. Valenzuela Arce (Coord.). *Decadencia y auge de las identidades. México Norte: El Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdés*, pp. 45-78. México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México.

GRIMSON, A.

1999. *Relatos de diferencia y de igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba.

MARGULIS, M. Y M. URRESTI

1998. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires, Biblos.

MARGULIS, M.

2000. *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos.

REGUILLO, R.

2003. Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educação. Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Educação*: 103-118.

TAMAGNO, L.

2001. La construcción social de la identidad étnica. *Cuadernos de Antropología* N° 2, *Identidad e identidad étnica*: 48-60.